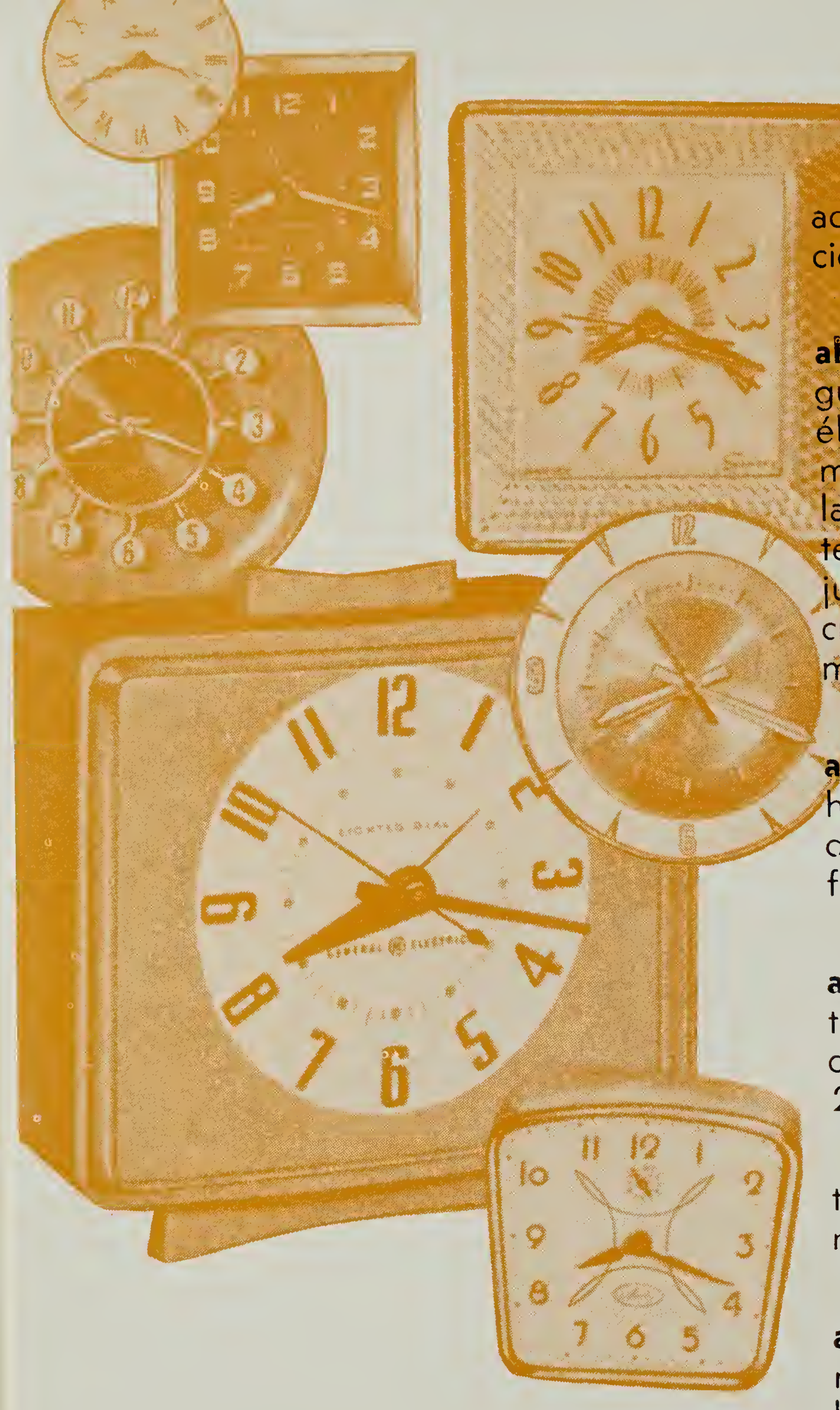


Orientación

(Venezuela)

julio — agosto — septiembre de 1964

52



AHORA

Esta corta palabra es muy insignificante, al parecer; pero tiene un significado maravilloso en la Biblia. ¡Dios relaciona con **ahora** muchas bendiciones de gran importancia!

La **salvación** es para **ahora.** "En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí **ahora** el tiempo aceptable; he aquí **ahora** el día de salvación" (II Corintios 6:2).

La **justicia** exigida por Dios es para **ahora.** "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero **ahora,** aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él" (Romanos 3:20-22).

La **libertad** de la condenación es para **ahora. "Ahora,** pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:1).

La **cercanía** a Dios es para **ahora.** "Pero **ahora** en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Efesios 2:13).

La **intercesión** es para **ahora.** Cristo entró "en el cielo para presentarse **ahora** por nosotros ante Dios" (Hebreos 9:24).

La **filiación** es para **ahora.** "Amados, **ahora** somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es" (I Juan 3:2).

El nuevo **señorío de Cristo** nos conviene **ahora.** "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que **ahora** vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

La **obediencia** de Dios es para **ahora.** "Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas **ahora** guardo tu palabra" (Salmo 119:67).

PORTADA: Arca de la Federación — Caracas

AÑO V — Número 2

ORIENTACION — julio — agosto — septiembre de 1964

Revista Trimestral que
- selecciona y presenta artículos significativos por peritos
- da noticias mundiales de interés permanente
- expone artículos elaborados con el fin de proveer una posible solución de problemas actuales
- publica mensajes y discursos bíblicos de importancia

Publicada por las Iglesias Evangélicas Libres de Venezuela.
Oficina de Redacción — Apdo. 9552, Sucre, Caracas — Teléfono 610103

Impreso en Venezuela por



de CASTRO a CRISTO

Guardaespaldas de Castro • • guerrillero • agente de policía secreta • Nicolás Ginzo no halló en el comunismo la respuesta.

Nicolás Ginzo se levantó en un hogar cubano de clase rica. Su padre fue respetado como letrado y administrador, y su tío dueño de muchas tierras y en cierta época alcalde de Santa Clara, le dio a Nicolás como primer arma una pistola de calibre 22. A causa de la tensión política en Cuba, el joven a menudo la llevaba consigo.

Después de haberse inscrito como liceísta en el movimiento revolucionario, Ginzo ascendió rápidamente.

Como líder de una unidad de propaganda, Nicolás tenía a su mando 25 personas cuya meta era provocar tensión. Usaban multígrafos para imprimir hojas sueltas. Desarmaban las máquinas de imprenta y las escondían en diferentes lugares con el fin de ocultar la fuente de los panfletos. En ciertas escuelas los maestros colaboraban de noche en trabajos de imprenta.

El 28 de enero de 1955 se conmemoró en toda Cuba el natalicio de José Martí, apóstol de la libertad cubana. En Santa Clara, los liceístas preparaban un desfile y como tal, Ginzo se encontraba reunido con ellos frente al Instituto de Educación Pública.

Cuando el desfile empezaba a desarrollarse, Nicolás, en voz baja, se puso a dar la orden a los jóvenes, consistente en una sola palabra: ¡Revolución! Otros se unían a él para repetir entre la multitud: ¡Revolución! ¡Revolución! De repente aparecieron unos

100 policías que con cachiporras trataron de dominar a los estudiantes. Hubo una breve lucha y varios jóvenes —Ginzo inclusive— fueron detenidos y encarcelados.

Nicolás dio su nombre completo: Marcos Antonio Ginzo, hijo del Vice-Rector de la Universidad de Santa Clara; luego lo interrogaron por dos horas y le soltaron. Este hecho llegó a ser el punto decisivo en la vida de Nicolás Ginzo. Ya tenía su nombre en la lista negra de la policía. Varios días después los líderes de la revolución creciente contra el dictador Fulgencio Batista, lo ascendieron del grupo de propagandistas al de acción y sabotaje. Más tarde se trasladó a las montañas de donde salía con otros revolucionarios y atacaban las ciudades. Más tarde fue ascendido de joven sargento a Teniente del movimiento clandestino de Fidel Castro.

También tomó parte en un ataque contra Santa Clara a principios de 1957, para el cual se usaron automóviles y camiones como medios de transporte y un camión lechero como unidad blindada. Al llegar a la ciudad se dispersaron, descargaron sus armas al aire y ordenaron al público retirarse de las calles, huyendo hasta los policías.

Los guerrilleros se posesionaron de una emisora y paralizaron todo el comercio. Por 24 horas dominaron la ciudad. Al saber que el ejército de Batista venía, se retiraron a las montañas

Por unos 2 años Nicolás Ginzo vivió en las montañas y sólo salía para efectuar ataques relámpagos. Una vez lo capturaron y lo torturaron a fuego, dejándole cicatrices aun visibles, logrando escaparse para reunirse de nuevo con sus compañeros.

Luego, a principios de 1959 los rebeldes obtuvieron la victoria. El dictador huyó de la Isla, y el héroe revolucionario, Fidel Castro, se encargó del nuevo gobierno.

Ginzo conoció personalmente a Fidel Castro después de la victoria, siendo guarda-espaldas de él durante 2 meses después de los cuales pidió permiso para servir como agente secreto en Santa Clara y así poder seguir estudiando. Su cargo abarcaba tanto la investigación de crímenes como la protección del nuevo régimen.

Castro incluía en sus reformas una "operación limpieza" y con éstas engañaba a muchos cubanos y también a misioneros, sabiendo yo —agrega Nicolás— que el director de la policía secreta era comerciante de narcóticos y que bien podía seguir su negocio sin interrupción.

Tiempo después una amiga de él, Lidia Vasseaur, lo llevó a conocer al conferencista principal de una campaña de jóvenes metodistas cerca de Santa Clara. El propósito de Nicolás era asistir a la conferencia para averiguar si había actividades contrarrevolucionarias. Así conoció a la Sra. Geraldina de Conway. Durante los días que siguieron Nicolás tuvo su primer contacto con el verdadero Evangelio.

Ginzo oyó varias vece a la Sra. de Conway. Ella hablaba de Jesucristo y de cómo El suple las necesidades reales de la juventud. Nicolás se preguntaba: ¿En verdad Jesús vino a la tierra para redimir a la humanidad?

Una noche, durante esa conferencia, se dio oportunidad para que los nuevos convertidos a Cristo contaran su experiencia y su gozo al aceptarlo como su Salvador. Muchos jóvenes respondieron al llamado pero Nicolás se marchó de allí a un bosque cercano.

Recostado a un árbol, Nicolás podía oir la música del himno "El monte Calvario". Pensó en la cruz, pudo ver la multitud airada y burladora. Se vio él mismo entre los enemigos que gritaban contra Cristo y cómo después lo alzaron en la cruz y gritaban: "A otros salvó y a sí mismo no

Pasa a la página 14



EL PERDON QU

CAPERNAUM, importante ciudad de la ribera noroeste del mar de Galilea, tuvo el alto privilegio de ser testigo de la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo, quizás como ninguna otra ciudad.

A una de las maravillas del Señor realizadas allí haremos referencia, abrigando la esperanza de estimular algún corazón en esta hora de grave crisis espiritual.

El relato corresponde al evangelista San Marcos, y se refiere a la curación y perdón de un paralítico. Particular atención nos merece el hecho glorioso de que aquel pecador inválido llegara a alcanzar el perdón de sus pecados

"Hijo, tus pecados te son perdonados", fueron las primeras palabras dirigidas al paralítico. Estas palabras del Señor fueron motivo de cavilaciones de parte de algunos escribas que allí estaban oyendo. "¿Por qué habla éste así? —pensaban ellos—. Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?"

El Señor Jesucristo conocía los pensamientos de ellos, pues, como dice otro evangelista, El "no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Juan 2:25). Por eso les dijo: "¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa".

Nos cuenta San Marcos que el paralítico "se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa".

Este milagro manifiesta ciertas características del perdón que da Cristo. Una de ellas es el poder. Cristo perdona con poder: "El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados". El error de los escribas no radicaba en la declaración de que sólo Dios podía perdonar los pecados, sino en el mal uso que hacían de esta verdad cuando manifestaban no ver en Jesucristo más que un simple hombre, y no al Verbo hecho carne, al Mesías prometido.

De haber salido estas palabras de los labios de un pecador, indudablemente hubieran sido blasfemia; pero fueron dichas por el Hijo de Dios, el mismo que hoy ejerce la divina potestad de perdonar nuestros pecados. Esa fuente de perdón no se ha agotado, ni Dios ha alterado sus planes elaborados desde antes de la fundación del mundo. "Jesucristo



DA CRISTO

Por C. ACOSTA G.

es el mismo hoy, ayer y por los siglos" (Heb. 13:8).

En segundo lugar nos damos cuenta de que el perdón ofrecido por Jesucristo es gratuito. Las palabras que brotaron como el aliento del amor de Dios fueron: "Hijo, tus pecados te son perdonados".

Cuando los discípulos fueron enviados a proclamar la proximidad del reino, recibieron la siguiente orden: "De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mat. 10:8). Y el Evangelio que desde entonces se ha venido anunciando es el Evangelio de la gracia que señala a Jesucristo como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). La limpieza del pecado no se logra con dinero, ni con obras o actos de sacrificio de parte del pecador. Ese perdón nos lo da el Señor Jesucristo cuando extendemos humillados la mano de la fe.

No tuvo que volver el paralitico para una entrevista posterior, ni fue despedido con meras palabras cariñosas y buenos deseos. Allí mismo en el lecho de miseria recibió el perdón de sus pecados. Cristo da perdón inmediato.

Ud., amigo oyente, no tiene que esperar un lapso estipulado, ni abandonarse a la suerte de una dudosa eternidad. Esa vida de incertidumbre no es la que Dios ha querido para sus hijos. Vivir sin la seguridad del perdón es vivir oprimido por el diablo, y Cristo vino precisamente para darnos completa libertad y seguridad eterna.

En el momento que Ud. se acerque por la fe al Señor Jesucristo, con arrepentimiento sincero, en ese mismo momento Ud. recibirá el perdón de sus pecados.

Por otra parte, las palabras de Cristo no dan lugar para que se piense en un perdón parcial, de ciertos pecados solamente. "Tus pecados te son perdonados" tiene el alcance del eterno amor de Dios. El perdón que da Cristo no tiene límites. No hay pecado, por grande que sea, que la sangre de Cristo no pueda limpiar.

Escribe el apóstol San Juan: "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7).

Confiese Ud. sus pecados, amigo nuestro, a Jesucristo el Hijo de Dios; y tenga la seguridad de que se cumplirá en su vida aquella antigua promesa de que nos habla el profeta Isaías al decir: "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (1:18).

Pero este perdón es también un perdón manifiesto. Cuando el Señor le declaró a los escribas que El tenía potestad para perdonar

Pasa a la página 10

Redimiend



Por Apolinar Catalán.

Las Santas Escrituras abundan en pasajes que hablan del tiempo.

Se nos dice de su valor, de su aprovechamiento, de la mayordomía y pérdida del mismo. Esto nos hace reflexionar sobre la vida, su brevedad, lo incierto de ella, oportunidades perdidas, la vejez y el fin mismo de la vida. San Pablo exhorta a los cristianos en Efeso a que aprovechen bien el tiempo (Efesios 5:16), porque los días son malos. Veamos aquí algunas razones por las cuales debemos "redimir" el tiempo:

1. Porque el tiempo es precioso: Es creación de Dios y es un don de El para los hombres, por lo que éstos no deben desperdiciarlo en cosas triviales.

Dios toma muy en cuenta el tiempo que empleamos bien.

Cierta vez a un anciano se le preguntó la edad.

"Tengo veinte años", contestó. Ante el asombro que su contestación causara, el anciano aclaró que la mayor parte de su vida la había desperdiciado en vicios y placeres mundanales, pero que veinte años atrás se había entregado a Cristo, y de esa vida nueva tenía veinte años.

2. Porque ya hemos perdido demasiado: En el tiempo que hemos perdido se han perdido también muchas oportunidades buenas; muchos planes han quedado frustrados, muchas resoluciones rotas, y muchas esperanzas de algo mejor se han muerto. Alguien ha comparado la vida a un día de 12 horas. De acuerdo a ello, se nos dice que la 1 es la hora del nacimiento, nuestra entrada al escenario de la vida; las 2 es la infancia, con todas sus características propias. Las 3 es la hora de la niñez con sus travesuras, sus torpezas y sus irreflexiones. Las 4 es la hora de la adolescencia, cuando todo parece fácil; es la edad de la conquis-

a el tiempo

ta, cuando el joven se siente sabio, hermoso, grande y rico. Las 5 es la hora de la juventud, cuando todo es sonrisa y conquista; cuando el cuerpo alcanza su mayor desarrollo físico y se alcanzan muchos conocimientos por medio del estudio. Las 6 marca la hora del mediodía de la vida. El sol alumbra en todo su esplendor, la plenitud de la personalidad. Las 7 es la hora de cuidados y cruces, o sea cuidados familiares, responsabilidades paternas, congojas y enfermedades.

Las 8 es la hora cuando empieza la mortalidad. Ahora es cuando se empieza a morir paulatinamente. El oído y el olfato necesitan ya un auxiliar, y otras partes del cuerpo empiezan a fallar. Las 9, la hora de la reconstrucción de experiencias, cuando nuestros conceptos evolucionan, y nos apresuramos a la madurez. Las 10 es la época del ahorro para la muerte; ya se piensa en términos de herencia, perpetuidades, y más reverencia para la vida. A las 11 se llama la hora de lamentaciones, pues se suspira por el tiempo ido, se llora con sentimientos de impotencia y se llega a la decrepitud. Las 12 es la hora de morir, es el momento de partir y removernos a otro domicilio.

Es la noche en que no podemos obrar. Así que redimamos el tiempo pues ya hemos perdido mucho de él.

3. Porque nuestra vida es incierta: No sabemos qué tanto vamos a vivir aquí. "El hombre nacido de mujer, corto de días, hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, huye como la sombra y no permanece" (Job 14:1-2).

Fray Luis de Granada dijo que la infancia del hombre es ignorante, la mocedad ligera, la juventud temeraria, y la vejez malhumorada.

Siendo así amigos, con cuánto cuidado debemos redimir nuestro tiempo, aprovechando toda oportunidad de servir a Dios y a nuestros semejantes.

El apóstol Santiago dice que nuestra vida es como un vapor que pronto se desvanece. David escribió que el hombre es como la hierba del campo. Sí, nuestra vida es como una lámpara cuyo aceite arde y se consume. Es incierta y fugaz: hay que redimirla.

4. Porque el tiempo nos brinda grandes oportunidades: "El tiempo es oro". dijo Abraham Lincoln. Esto es cierto cuando lo empleamos para un estudio provechoso. Es oro cuando visitamos a algún enfermo, y le hablamos de Cristo. Es oro si se usa en oración. Es oro cuando lo pasamos adorando a Dios en el templo. Cuando hacemos un favor a alguien, cuando guiamos a un desorientado de la vida, cuando evangelizamos a algún inconverso y lo traemos a Cristo: entonces el tiempo es oro.

5. Porque los días son malos: la delincuencia juvenil aumenta cada año en todas partes; la relajación de las buenas costumbres no tiene paralelo en la historia; la desnaturalización de muchas madres y padres de familia es alarmante, los vicios aumentan continuamente; y los divorcios y la corrupción adquieren proporciones mayores en todo el orbe.

Las herejías brotan constantemente de corazones irregenerados; la apostasía está tomando incremento aún en la misma Iglesia de Cristo; el materialismo, el modernismo, el comunismo, el espiritismo y muchas otras formas de maldad están sentando cada día sus bases por todo el mundo.

Estamos viviendo en días de mucha agitación social, moral, política y religiosa. Cristo viene pronto y llegará el día en que no podremos hacer nada, ni para bien ni para mal. Por lo tanto debemos redimir el tiempo, porque los días en que vivimos son peligrosos.

El Perdón que da Cristo

Viene de la página 7

al paralítico, les ofreció como evidencia el resultado de su mandato soberano: "Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa". El evangelista nos dice que "entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa".

Este es el perdón que ahora mismo le está ofreciendo nuestro Señor Jesucristo; perdón acompañado de poder sobre el pecado para que no vuelva a caer en sus garras; poder para vivir una vida cristiana victoriosa; poder, en fin, que podrán ver los demás en Ud. y hará que glorifiquen el santo nombre de Dios.

Nos imaginamos que alguno de ustedes estará pensando en los obstáculos con que habrá de encontrarse si decide entregarse a Cristo para alcanzar el perdón de sus pecados. No faltaron obstáculos para el paralítico de Capernaum. El evangelista Marcos dice: "Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico".

Ya Ud. se habrá enterado de que hay ahora mismo una multitud que no le permite acercarse al Señor Jesucristo, y que tal vez le estén criticando la cortesía que nos dispensa al oír este programa. Entre esa multitud hay parientes suyos, íntimos amigos, y personas dignas de su consideración; pero como ellos ignoran el poder perdonador de Jesucristo le están aconsejando que desista de su propósito de entregarse al Redentor para obtener el perdón de sus pecados.

El paralítico de la historia tuvo cuatro amigos dispuestos a ayudarlo. Y Ud. tiene más de cuatro amigos que estamos dispuestos a ayudarlo a entrevistarse con el Señor Jesucristo. Estamos sinceramente interesados en que Ud. acepte a Cristo como su Salvador y empiece a disfrutar de la bendición de ser perdonado. Ese vecino evangélico que Ud. conoce lo puede orientar; o concurra a uno de nuestros salones de predicación o al templo evangélico más cercano. Será muy bienvenido. Que el Señor lo bendiga.

Radiado por "Ondas del Lago".

Hogareñas



Cada vez que ponía a mi hijito, de dos años, en el porche para que jugara, protestaba violentamente cuando yo cerraba la reja para asegurarme de que no se escaparía. Un día fue mi marido quien llevó al nene a "su cuarto de jugar" y cerró la reja. Me sorprendió notar que el niño ni lloró ni gritó, sino que se quedó allí jugando muy tranquilo.

—¿Cómo lo lograste? —pregunté a mi esposo.

—Muy sencllamente —me explicó—. Le dije que tenía que cerrar la reja para que tú no pudieras entrar a molestarlo.

—AMANECER.



LA REFORMACION DEL CRIMINAL

Para con los criminales hay una deferencia sentimental que tiene su base en una simpatía impía. Los que luchan contra la pena capital van al extremo profano de absolver a los criminales de toda culpabilidad. ¡El criminal turbado sicológicamente tiene que ser librado de todo complejo de culpa! ¡La humanidad es la culpable! ¡Casi todos son culpables menos el transgresor!

No hace mucho se puso en libertad bajo palabra a un hombre en la ciudad de Quebec, Canadá. Culpable de robo fue sentenciado a prisión perpetua, pero fue puesto en libertad después de 17 años de prisión. Más tarde fue acusado de 4 homicidios singularmente horrorosos.

¿Hemos de pensar en las prisiones de hoy como instituciones de corrección? ¡Pero fijémonos en un hecho extraordinario! Según la Santa Biblia, en los diez mandamientos dados a Israel no hay ninguna alusión ni insinuación a la restauración del criminal, ni mucho menos de convertirlo en un ciudadano útil para la sociedad.

Al contrario, la finalidad del castigo fue satisfacer la justicia y defender la ley que había sido violada, no hablándose de reformar al criminal. Analizando la tremenda severidad de las penas, vemos que éstas no eran para rehabilitar al ofensor, y de allí que en muchos casos se aplicara la pena de muerte. En ninguna manera se nos presenta la reformación del culpable como objetivo de las penas.

¿Estamos tan insensibles a la vindicación "de la majestad de la ley violada"? Y al pisotear la ley divina, ¿no hemos de satisfacer la justicia? ¿Estamos satisfechos con tener un Dios injusto? ¿Somos anarquistas contra el Cielo sin temor de castigo? ¿Deseamos honradamente que el pecado quede sin castigo para siempre? ¿Estaremos contentos con suspender todo el sistema judicial que tenemos, basados en que fuimos librados por Cristo del pecado y de la muerte? ¿No hay ningún infierno para ser temido, ningún Cielo para ser alcanzado? ¿Fue en vano la muerte de Cristo? ¿No estaban en peligro aquellos por los cuales El murió?

Estas son algunas de las consideraciones que hace la filosofía moderna para que no se castige a los delincuentes. ¡Pero cuán gloriosa es la paradoja del Evangelio! El hombre, aun el hombre perdido, sabe que Dios tiene razón en castigar al pecador. Y también entiende que El es misericordioso y perdonador. Pero lo que el hombre no puede entender es que Dios pueda ser justo y a la vez declarar justos a los rebeldes impíos. Tal paradoja espanta al hombre . . . por ser tan irrazonable, o demasiado maravillosa para ser verdad. ¡Qué sabiduría infinita se demuestra en el plan de salvación elaborado por Dios quien echó en Cristo el castigo que nos tocaba a nosotros. La justicia se satisfizo cabalmente; y también la misericordia. No cabe duda: el Calvario es a la vez el poder y la sabiduría de Dios.

Tomado de "Prairie Overcomer".

AUNQUE USTED NO LO CREA

1. USTED ES PECADOR.

"No hay justo ni aun uno" . . . Romanos 3:10
"Por cuanto todos pecaron". . . . Romanos 3:23.
"Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos". . . I Juan 1:8.

2. CRISTO MURIO POR USTED.

"Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". . . I Pedro 3:18.
"El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero". I Pedro 2:24.

3. CRISTO SALVA GRATUITAMENTE.

"Por gracia sois salvos por la fe, no por obras para que nadie se gloríe" Efesios 2:8,9.
"La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". . . Romanos 6:23.

4. NO HAY OTRO SALVADOR.

Dijo el Señor Jesús: "Nadie viene al Padre, sino por mí." Juan 14:6.

5. SIN CRISTO USTED PERECERA.

"El que es incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él . . ." Juan 3:36.
"El que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida". . . I Juan 5:12.

UN REMEDIO P A R A LOS TRASTORNOS DE ORIGEN NERVIOSO



La protagonista misma cuenta la historia. Hace algunos años, una señora fue a ver a un médico célebre, para consultarle acerca del estado de su salud. Era una mujer de temperamento nervioso cuyos problemas, que eran muchos, le preocupaban de tal manera, que afectaban seriamente su salud física y hacían que peligrase su razón. Luego que le hubo recitado al médico una larga lista de sus síntomas, y contestado las preguntas de rigor, recibió como único consejo el siguiente:

"Señora, a usted lo que le hace falta es leer más la Biblia".

Y luego, el gran médico continuó: "Váyase a su casa y lea la Biblia una hora por día; después que lo haya hecho durante un mes, vuelva a visitarme". Dichas estas palabras, abrió la puerta de su consultorio y la despidió cordialmente, sin darle lugar a decir nada.

Al principio la señora estaba algo confusa. Pero luego reflexionó y pensó que, por lo menos era bastante barato el remedio. Además, recordó que hacía mucho que no leía las Sagradas Escrituras. Las cosas mundanas hacía años que ocupaban todo su tiempo y habían desalojado del todo la oración y el estudio bíblico. Se hubiera indignado si alguien la hubiera catalogado entre la gente sin religión, lo cierto es que era una cristiana muy descuidada en su vida espiritual. Su conciencia comenzó a preocuparla. Y cuando llegó a su casa, resolvió seguir al pie de la letra las recomendaciones de su médico.

Un mes más tarde volvió al consultorio.

El médico sonrió y mirándole el rostro, dijo:

—Bien, señora, veo que usted es una enferma obediente y que ha cumplido con toda fidelidad mis instrucciones. ¿Le parece ahora que necesita algún otro remedio?

Con toda honradez, la señora contestó:

—No, doctor. Me siento completamente distinta. ¿Cómo sabía usted qué era lo que yo precisaba?

Como respuesta, el médico señaló hacia una vieja Biblia abierta que estaba sobre su escritorio.

—Señora —le dijo con gran solemnidad— si yo dejara un día de leer este libro perdería la más importante de las fuentes de mi fuerza y de mi capacidad. Nunca atiendo un caso difícil sin encontrar ayuda en sus páginas. El caso suyo no requería remedios comunes sino las fuentes de paz y de fuerza que se encuentran fuera de usted. Y por eso le di la receta que a mí me ha hecho tanto bien, sabiendo que a usted la sanaría.

Le confieso, doctor, que estuve a punto de no seguir sus instrucciones.

—Muy pocos desean seguirlas —dijo el médico con una sonrisa—, pero tengo muchos, muchísimos enfermos en los cuales obrarían maravillas si sólo estuvieran dispuestos a obedecerlas.

Esta historia es un relato verídico. El médico ya está "con Cristo", pero su receta sigue en pie. Y a nadie le hará daño probarla.

Tomado de "La Voz en el Desierto".

de Castro a Cristo

Viene de la página 5

se puede salvar". Luego oyó las palabras del ladrón: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". Nicolás estaba conmovido. Aunque nunca había orado, se puso a conversar con Dios y le confesó todos sus pecados. Y empezó una lucha consigo mismo y con sus emociones; una batalla que duró toda la noche. Al amanecer, Nicolás logró la victoria. ¡Ginzo se rindió a Cristo! Se sentía limpio y experimentó el gozo que sienten todos aquellos que acaban de nacer en Cristo.

¡Nicolás tenía que profesar ahora una suprema lealtad a Cristo! Y descubrió que esa lealtad exigía cambios drásticos en su conducta. Sabía que no podía seguir en el ejército y arriesgando su vida rechazó categóricamente las tareas que se le ordenaron.

En Santa Clara tan pronto como se dedicó a testificar y a predicar, un pastor le ayudó a preparar sermones,

Hoy, como cristiano sincero, dice: "Cuando yo estaba en la revolución, mi único propósito era el de destruir, ahora el de construir; y sé que el hombre tiene que forjar su vida sobre la base del amor, el tipo de amor que Dios nos dio en Jesucristo".

Por un tiempo pensaba permanecer en Cuba, así le costara la vida. Pero el Señor le hizo saber que debía abandonar a Cuba y prepararse en los EE. UU. para el ministerio bíblico. Dos meses después de su conversión, Nicolás logró trasladarse a Norteamérica donde, además de emplearse, viajaba cada fin de semana para contar su conversión, cursando al mismo tiempo estudios bíblicos por correspondencia.

La preocupación principal de este joven son las necesidades espirituales de Hispanoamérica. Ha visto a su padre y una hermana entregarse a Cristo y anhela ver también a otros latinos convertidos a Cristo a fin de experimentar la verdadera libertad en el Salvador. "Porque ningún líder humano", dice el ex revolucionario, "puede suplir las necesidades más profundas del hombre".

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

"Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud"

(Romanos 10:9,10).

EL BEDUINO PERDIDO

Un pobre beduino perdió su camino en el desierto. Sus provisiones estaban agotadas. Durante cuarenta y ocho horas no tuvo un bocado que llevar a la boca, y empezó a morirse de hambre. En vano buscó en las arenas los rastros de alguna caravana. Nadie había pasado por allí.

Al fin dio con un charco de agua, cerca del cual había señales de que alguien hubiese acampado. Las marcas de las tiendas aún estaban frescas en el suelo. Animado el árabe comenzó a registrar por todas partes, en la esperanza de que hubiesen dejado algo qué comer. Después de buscar y buscar dio con una bolsa atada, la abrió con gran ansiedad, creyendo hallar en ella algunas provisiones. Pero al ver su contenido, lanzó un grito de desesperación . . . ¡No contenía más que perlas! Lleno de angustia arrojó la bolsa al suelo, y se sentó a esperar la muerte. Ya las fuerzas no le alcanzaban para buscar más.

Las perlas son muy preciosas. Si el hombre hubiese estado en su casa, hubiera estimado mucho el hallazgo, que representaba una gran fortuna. Pero, en su triste situación, ¿para qué le servían? Las perlas no podían saciar su hambre. Un pedazo de pan sí, pero no sabía cómo obtenerlo, y allí lo dejamos pereciendo de hambre en el desierto . . .

Las perlas y el oro no pueden preservar la vida, mucho menos pueden satisfacer el alma. Para un hombre hambriento, el pan es más precioso que las perlas. Siendo más precioso aun el pan de vida.

Cristo ha dicho: "Yo soy el pan de vida". ¡Qué necio es el que pasa la vida preocupado sólo en la adquisición de cosas que no pueden alimentar el alma hambrienta, ni librarnos del pecado y sus consecuencias!

Tomado de
"Más Cosas que se Cuentan".



SE PIDE LA PROHIBICION DEL USO DEL NOMBRE DE JESUS

Un grupo de damas católicas de Ciudad de Méjico ha pedido al Arzobispo prohiba que los padres pongan a sus hijos el nombre de **"Jesús".**

En su petición manifestaron que es sacrílego que los expedientes policíacos tengan listas de crímenes cometidos por delincuentes llamados Jesús.

Sinceramente deseamos que las damas tengan éxito inmediato y completo en este asunto tan importante.

Algunos padres piadosos creen que honran a Jesucristo al conferir ese nombre a sus hijos. Para los líderes religiosos no debe ser difícil indicar a los padres que poner tal nombre a sus hijos equivale a llamarlos **Dios.** Tenemos la seguridad que ellos no quieren hacer tal cosa.

El ángel del Señor dijo tocante a la Virgen María: "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS (Jehová Salvador): porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (San Mateo 1:21).

Ningún hijo nacido hoy día y llamado Jesús puede cumplir con lo que se encierra en el Nombre de Aquel que era "Dios manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria" (I Timoteo 3:16).

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:10,11).

Por lo tanto, tienen razón las damas en decir que es sacrílego que los expedientes policiales tengan anotados criminales llamados **Jesús.**

Por experiencia no conoció el pecado Jesús . . . no cometió pecado. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado (Dios), para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El" (II Corintios 5:21).

Tomás M. Olson, en "Now".